

penas , y no en sus bellaquerías : yo topé un rosario y sarta de gente mohina y desdichada , y hice con ellos lo que mi religion me pide , y lo demas allá se avenga : y á quien mal le ha parecido , salvo la santa dignidad del señor Licenciado y su honrada persona , digo que sabe poco de achaque de caballería , y que miente como un hideputa y mal nacido , y esto le haré conocer con mi espada , donde mas largamente se contiene : y esto dixo , afirmándose en los estribos y calándose el morrion , porque la bacía de barbero , que á su cuenta era el yelmo de Mambrino , llevaba colgada del arzon delantero , hasta adobarla del mal tratamiento que la hicieron los galeotes. Dorotea , que era discreta y de gran donayre , como quien ya sabia el menguado humor de Don Quixote , y que todos hacian burla dél , sino Sancho Panza , no quiso ser para ménos , y viéndole tan enojado , le dixo : señor caballero , miémbresele á la vuestra merced el don que me tiene prometido , y que conforme á él , no puede entremeterse en otra aventura por urgente que sea : sosiegue vuestra merced el pecho , que si el señor Licenciado supiera que por ese invicto brazo habian sido librados los galeotes , él se diera tres puntos en la boca , y aun se mordiera tres veces la lengua ántes que haber dicho palabra , que en despecho de vuestra merced redundara. Eso juro yo bien , dixo el Cura , y aun me hubiera quitado un vigote. Yo callaré , señora mia , dixo Don Quixote , y reprimiré la justa cólera que ya en mi pecho se habia levantado , y iré quieto y pacífico hasta tanto que os cumpla el don prometido ; pero en pago deste buen deseo os suplico me digais , si no se os hace de mal ; qual es la vuestra cuita , y quantas , quienes y qua-

les son las personas de quien os tengo de dar debida, satisfecha y entera venganza? Eso haré yo de gana, respondió Dorotea, si es que no os enfadan oír lástimas y desgracias. No enfadará, señora mia, respondió Don Quixote: á lo que respondió Dorotea: pues así es, esténme vuestras mercedes atentos. No hubo ella dicho esto, quando Cardenio y el Barbero se le pusieron al lado, deseosos de ver como fingia su historia la discreta Dorotea, y lo mismo hizo Sancho, que tan engañado iba con ella como su amo: y ella, despues de haberse puesto bien en la silla, y prevenídose con toser y hacer otros ademanes, con mucho donayre comenzó á decir desta manera:

Primeramente quiero, que vuestras mercedes sepan, señores míos, que á mí me llaman....y detúvose aquí un poco, porque se le olvidó el nombre que el Cura le habia puesto; pero él acudió al remedio, porque entendió en lo que reparaba, y dixo: no es maravilla, señora mia, que la vuestra grandeza se turbe y empache contando sus desventuras, que ellas suelen ser tales, que muchas veces quitan la memoria á los que maltratan, de tal manera que aun de sus mismos nombres no se les acuerda, como han hecho con vuestra gran señoría, que se ha olvidado que se llama la Princesa Micomicona, legítima heredera del gran Reyno Micomicon: y con este apuntamiento puede la vuestra grandeza reducir ahora fácilmente á su lastimada memoria todo aquello que contar quisiere. Así es la verdad, respondió la doncella, y desde aquí adelante creo que no será menester apuntarme nada, que yo saldré á buen puerto con mi verdadera historia: la qual es, que el Rey mi pa-

dre , que se llamaba Tinacrio el Sabidor , fué muy docto en esto que llaman el Arte mágica , y alcanzó por su ciencia , que mi madre , que se llamaba la Reyna Xaramilla , habia de morir primero que él , y que de allí á poco tiempo él tambien habia de pasar desta vida , y yo habia de quedar huérfana de padre y madre ; pero decia él , que no le fatigaba tanto esto , quanto le ponía en confusion saber por cosa muy cierta , que un descomunal gigante , Señor de una grande Ínsula , que casi alinda con nuestro Reyno , llamado Pandafilando de la fosca vista (porque es cosa averiguada , que aunque tiene los ojos en su lugar y derechos , siempre mira al reves como si fuese vizco , y esto lo hace él de maligno , y por poner miedo y espanto á los que mira) digo que supo que este gigante en sabiendo mi horfandad , habia de pasar con gran poderío sobre mi Reyno , y me lo habia de quitar todo , sin dexarme una pequeña aldea donde me recogiese ; pero que podia escusar toda esta ruina y desgracia , si yo me quisiese casar con él ; mas á lo que él entendia , jamas pensaba que me vendria á mí en voluntad de hacer tan desigual casamiento : y dixo en esto la pura verdad , porque jamas me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante , pero ni con otro alguno , por grande y desaforado que fuese. Dixo tambien mi padre , que despues que él fuese muerto , y viese yo que Pandafilando comenzaba á pasar sobre mi Reyno , que no aguardase á ponerme en defensa , porque seria destruirme , sino que libremente le dexase desembarazado el Reyno , si queria escusar la muerte y total destruicion de mis buenos y leales vasallos , porque no habia de ser posible defenderme de la endia-

blada fuerza del gigante ; sino que luego con algunos de los míos me pusiese en camino de las Españas , donde hallaría el remedio de mis males , hallando á un caballero andante , cuya fama en este tiempo se extendería por todo este Reyno , el qual se había de llamar , si mal no me acuerdo , Don Azote , ó Don Gigote. Don Quixote diría , señora , dixo á esta sazón Sancho Panza , ó por otro nombre el Caballero de la Triste Figura. Así es la verdad , dixo Dorotea : dixo mas , que había de ser alto de cuerpo , seco de rostro , y que en el lado derecho debaxo del hombro izquierdo , ó por allí junto , había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos á manera de cerdas. En oyendo esto Don Quixote dixo á su escudero : ten aquí , Sancho hijo , ayúdame á desnudar , que quiero ver si soy el caballero que aquel sabio Rey dexó profetizado. ¿ Pues para que quiere vuestra merced desnudarse ? dixo Dorotea. Para ver si tengo ese lunar que vuestro padre dixo , respondió Don Quixote. No hay para que desnudarse , dixo Sancho , que yo sé que tiene vuestra merced un lunar desas señas en la mitad del espinazo , que es señal de ser hombre fuerte. Eso basta , dixo Dorotea , porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas , y que esté en el hombro , ó que esté en el espinazo , importa poco , basta que haya lunar , y esté donde estuviere , pues todo es una mesma carne : y sin duda acertó mi buen padre en todo , y yo he acertado en encomendarme al señor Don Quixote , que él es por quien mi padre dixo , pues las señales del rostro vienen con las de la buena fama que este caballero tiene no solo en España , pero en toda la Mancha , pues apenas me hube desembarcado en Osuna , quando oí decir tantas hazañas tuyas , que

luego me dió el alma , que era el mesmo que venia á buscar. ¿Pues como se desembarcó vuestra merced en Osuna , señora mia , preguntó Don Quixote , si no es puerto de mar? Mas ántes que Dorotea respondiese , tomó el Cura la mano , y dixo : debe de querer decir la señora Princesa , que despues que desembarcó en Málaga , la primera parte donde oyó nuevas de vuestra merced , fué en Osuna. Eso quise decir , dixo Dorotea. Y esto lleva camino , dixo el Cura , y prosiga vuestra Magestad adelante. No hay que proseguir , respondió Dorotea , sino que finalmente mi suerte ha sido tan buena en hallar al señor Don Quixote , que ya me cuento y tengo por Reyna y Señora de todo mi Reyno , pues él por su cortesía y magnificencia me ha prometido el don de irse conmigo donde quiera que yo le llevare , que no será á otra parte que á ponerle delante de Pandafilando de la fosca vista , para que le mate , y me restituya lo que tan contra razon me tiene usurpado : que todo esto ha de suceder á pedir de boca , pues así lo dexó profetizado Tinacrio el Sabidor mi buen padre , el qual tambien dexó dicho y escrito en letras caldeas , ó griegas , que yo no las sé leer , que si este caballero de la profecía , despues de haber degollado al gigante , quisiese casarse conmigo , que yo me otorgase luego sin réplica alguna por su legítima esposa , y le diese la posesion de mi Reyno , junto con la de mi persona. ¿Que te parece , Sancho amigo? dixo á este punto Don Quixote ¿no oyes lo que pasa? ¿no te lo dixé yo? mira si tenemos ya Reyno que mandar , y Reyna con quien casar. Eso juro yo , dixo Sancho , para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado : pues monta

que es mala la Reyna, así se me vuelvan las pulgas de la cama: y diciendo esto, dió dos zapatetas en el ayre con muestras de grandísimo contento, y luego fué á tomar las riendas de la mula de Dorotea, y haciéndola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicándole le diese las manos para besárselas en señal que la recibia por su Reyna y Señora. ¿Quién no habia de reir de los circunstantes, viendo la locura del amo, y la simplicidad del criado? En efeto Dorotea se las dió, y le prometió de hacerle gran Señor en su Reyno, quando el cielo le hiciese tanto bien que se lo dexase cobrar y gozar. Agradecióselo Sancho con tales palabras, que renovó la risa en todos. Esta, señores, prosiguió Dorotea, es mi historia, solo resta por deciros, que de quanta gente de acompañamiento saqué de mi Reyno, no me ha quedado sino solo este buen barbado escudero, porque todos se anegáron en una gran borrasca que tuvimos á vista del puerto: y él y yo salimos en dos tablas á tierra como por milagro, y así es todo milagro y misterio el discurso de mi vida, como lo habeis notado: y si en alguna cosa he andado demasiada, ó no tan acertada como debiera, echad la culpa á lo que el señor Licenciado dixo al principio de mi cuento, que los trabajos continuos y extraordinarios quitan la memoria al que los padece. Esa no me quitará á mí, ó alta y valerosa señora, dixo Don Quixote, quantos yo pasare en serviros, por grandes y no vistos que sean: y así de nuevo confirmo el don que os he prometido, y juro de ir con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, á quien pienso con el ayuda de Dios, y de mi brazo, tajar la cabeza soberbia con los filos desta, no quiero de-

cir buena , espada , merced á Gines de Pasamonte , que me llevó la mia. Esto dixo entre dientes , y prosiguió diciendo : y despues de habérsela tajado y puéstoos en pacífica posesion de vuestro Estado , quedará á vuestra voluntad hacer de vuestra persona lo que mas en talante os viniere , porque miéntras que yo tuviere ocupada la memoria , y cautiva la voluntad , perdido el entendimiento por aquella....y no digo mas , no es posible que yo arrostre , ni por pienso el casarme , aunque fuese con el ave Fénix. Parecióle tan mal á Sancho lo que últimamente su amo dixo acerca de no querer casarse , que con grande enojo alzando la voz , dixo : voto á mí , y juro á mí , que no tiene vuestra merced , señor Don Quixote , cabal juicio : pues como ¿ es posible que pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta Princesa como aquesta? ¿ piensa que le ha de ofrecer la fortuna tras cada cantillo semejante ventura , como la que ahora se le ofrece? ¿ es por dicha mas hermosa mi Señora Dulcinea? No por cierto , ni aun con la mitad , y aun estoy por decir que no llega á su zapato de la que está delante : así noramala alcanzaré yo el Condado que espero , si vuestra merced se anda á pedir cotufas en el golfo : cásese , cásese luego , encomiéndole yo á Satanas , y tome ese Reyno que se le viene á las manos de vobis vobis , y en siendo Rey , hágame Marques , ó Adelantado , y luego siquiera se lo lleve el diablo todo. Don Quixote que tales blasfemias oyó decir contra su Señora Dulcinea , no lo pudo sufrir , y alzando el lanzon , sin hablalle palabra á Sancho , y sin decirle esta boca es mia , le dió tales dos palos , que dió con él en tierra , y si no fuera porque Dorothea le dió voces que no le diera mas , sin duda le qui-

tara allí la vida. ¿Pensais, le dixo á cabo de rato, villano ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura, y que todo ha de ser errar vos, y perdonaros yo? pues no lo penseis, bellaco descomulgado, que sin duda lo estás, pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea, ¿y no sabeis vos, gañan, faquin⁴⁵, belitre, que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendria yo para matar una pulga? Decid, socarron de lengua viperina ¿y quien pensais que ha ganado este Reyno, y cortado la cabeza á este gigante, y héchoos á vos Marques (que todo esto doy ya por hecho, y por cosa pasada en cosa juzgada) sino es el valor de Dulcinea, tomando á mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí, y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser. Ó hideputa bellaco, y como sois desagradecido, que os veis levantado del polvo de la tierra á ser Señor de Título, y correspondéis á tan buena obra con decir mal de quien os la hizo. No estaba tan maltrecho Sancho, que no oyese todo quanto su amo le decia, y levantándose con un poco de presteza, se fué á poner detras del palafren de Dorotea, y desde allí dixo á su amo: dígame, señor, si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran Princesa, claro está que no será el Reyno suyo, y no siéndolo ¿que mercedes me puede hacer? Esto es de lo que yo me queixo, cásese vuestra merced una por una con esta Reyna, ahora que la tenemos aquí como llovida del cielo, y despues puede volverse con mi Señora Dulcinea, que Reyes debe de haber habido en el mundo, que hayan sido amancebados. En lo de la hermosura no me entre-

meto , que en verdad , si va á decirla , que entrámbas me parecen bien , puesto que yo nunca he visto á la Señora Dulcinea. ¿ Como que no la has visto , traidor blasfemo? dixo Don Quixote ¿ pues no acabas de traerme ahora un recado de su parte? Digo que no la he visto tan despacio , dixo Sancho , que pueda haber notado particularmente su hermosura y sus buenas partes punto por punto , pero así á bulto me parece bien. Ahora te disculpo , dixo Don Quixote , y perdóname el enojo que te he dado , que los primeros movimientos no son en manos de los hombres. Ya yo lo veo , respondió Sancho , y así en mí la gana de hablar siempre es primero movimiento , y no puedo dexar de decir por una vez si quiera lo que me viene á la lengua. Con todo eso , dixo Don Quixote , mira Sancho lo que hablas , porque tantas veces va el cantarillo á la fuente...y no te digo mas. Ahora bien , respondió Sancho , Dios está en el cielo , que ve las trampas , y será juez de quien hace mas mal , yo en no hablar bien , ó vuestra merced en obrallo. No haya mas , dixo Dorotea , corred Sancho , y besad la mano á vuestro señor , y pedilde perdon , y de aquí adelante andad mas atentado en vuestras alabanzas , y vituperios , y no digais mal de aquesa señora Tobosa , á quien yo no conozco sino es para servilla , y tened confianza en Dios , que no os ha de faltar un Estado donde vivais como un Príncipe. Fué Sancho cabizbaxo , y pidió la mano á su señor , y él se la dió con reposado continente , y despues que se la hubo besado , le echó la bendicion , y dixo á Sancho que se adelantasen un poco , que tenia que preguntalle , y que departir con él cosas de mucha importancia. Hízolo así Sancho , y apartáronse

los dos algo adelante, y díxole Don Quixote: despues que veniste, no he tenido lugar ni espacio para preguntarte muchas cosas de particularidad acerca de la embaxada que llevaste, y de la respuesta que truxiste, y ahora, pues la fortuna nos ha concedido tiempo y lugar, no me niegues tú la ventura que puedes darme con tan buenas nuevas. Pregunte vuestra merced lo que quisiere, respondió Sancho, que á todo daré tan buena salida como tuve la entrada; pero suplico á vuestra merced, señor mio, que no sea de aquí adelante tan vengativo. ¿Porque lo dices, Sancho? dixo Don Quixote. Dígolo, respondió, porque estos palos de agora, mas fuéron por la pendencia que entre los dos trabó el diablo la otra noche, que por lo que dixite contra mi Señora Dulcinea, á quien amo y reverencio como á una reliquia, aunque en ella no la haya, solo por ser cosa de vuestra merced. No tornes á esas pláticas, Sancho, por tu vida, dixo Don Quixote, que me dan pesadumbre: ya te perdoné entónces, y bien sabes tú que suele decirse, á pecado nuevo penitencia nueva.

Mientras esto pasaba, viéron venir por el camino donde ellos iban á un hombre caballero sobre un jumento, y quando llegó cerca, les pareció que era Gitano: pero Sancho Panza, que do quiera que via asnos, se le iban los ojos y el alma, apénas hubo visto al hombre, quando conoció que era Gines de Pasamonte, y por el hilo del Gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venia: el qual por no ser conocido y por vender el asno se habia puesto en trage de Gitano, cuya lengua y otras muchas sabia hablar como si fueran naturales suyas. Vióle

Sancho y conocióle , y apénas le hubo visto y conocido quando á grandes voces le dixo : ha ladron Ginesillo , dexa mi prenda , suelta mi vida , no te empaches con mi descanso , dexa mi asno , dexa mi regalo , huye puto , auséntate ladron , y desampara lo que no es tuyo. No fueran⁴⁶ menester tantas palabras , ni baldones , porque á la primera saltó Gines , y tomando un trote que parecia carrera , en un punto se ausentó y alexó de todos. Sancho llegó á su rucio , y abrazándole , le dixo ¿ como has estado , bien mio , rucio de mis ojos , compañero mio ? y con esto le besaba y acariciaba como si fuera persona : el asno callaba y se dexaba besar y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna. Llegaron todos , y diéronle el parabien del hallazgo del rucio , especialmente Don Quixote , el qual le dixo , que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos. Sancho se lo agradeció. En tanto que los dos iban en estas pláticas , dixo el Cura á Dorothea , que habia andado muy discreta , así en el cuento como en la brevedad dél , y en la similitud que tuvo con los de los libros de caballerías. Ella dixo , que muchos ratos se habia entretenido en leellos ; pero que no sabia ella donde eran las Provincias , ni puertos de mar , y que así habia dicho á tiento , que se habia desembarcado en Osuna. Yo lo entendí así , dixo el Cura , y por eso acudí luego á decir lo que dixes , con que se acomodó todo. ¿ Pero no es cosa extraña ver con quanta facilidad cree este desventurado hidalgo todas estas invenciones y mentiras , solo porque llevan el estilo y modo de las necesidades de sus libros ? Sí es , dixo Cardenio , y tan rara y nunca vista , que yo no sé si queriendo inventarla y fabricarla mentirosamente , hubiera tan agudo ingenio que pudiera dar

en ella. Pues otra cosa hay en ello, dixo el Cura, que, fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocantes á su locura, si le tratan de otras cosas discurre con bonísimas razones, y muestra tener un entendimiento claro y apacible en todo, demanera que como no le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue, sino por de muy buen entendimiento. En tanto que ellos iban en esta conversacion, prosiguió Don Quixote con la suya, y dixo á Sancho: echemos, Panza amigo, pelillos á la mar en esto de nuestras pependencias, y dime ahora, sin tener cuenta con enojo ni rencor alguno, ¿donde, como, y quando hallaste á Dulcinea? ¿que hacia? ¿que le dixiste? ¿que te respondió? ¿que rostro hizo quando leia mi carta? ¿quien te la trasladó? y todo aquello que vieres que en este caso es digno de saberse, de preguntarse y satisfacerse, sin que añadas, ó mientas por darme gusto, ni ménos te acortes por no quitármele. Señor, respondió Sancho, si va á decir la verdad, la carta no me la trasladó nadie, porque yo no llevé carta alguna. Así es como tú dices, dixo Don Quixote, porque el librillo de memoria donde yo la escribí, le hallé en mi poder á cabo de dos dias de tu partida, lo qual me causó grandísima pena, por no saber lo que habias tú de hacer quando te vieses sin carta, y creí siempre que te volvieras desde el lugar donde la echaras ménos. Así fuera, respondió Sancho, si no la hubiera yo tomado en la memoria, quando vuestra merced me la leyó, demanera que se la dixé á un sacristan que me la trasladó del entendimiento tan punto por punto, que dixo que en todos los dias de su vida, aunque habia leido muchas cartas de descomunion, no habia visto, ni leido

tan linda carta como aquella. ¿Y tiénesla todavía en la memoria, Sancho? dixo Don Quixote. No señor, respondió Sancho, porque despues que la dí, como vi que no habia de ser de mas provecho, dí en olvidalla: y si algo se me acuerda, es aquello del *sobajada*, digo del *Soberana Señora*, y lo último: *Vuestro hasta la muerte, El Caballero de la Triste Figura*: y en medio destas dos cosas le puse mas de trecientas almas, y vidas, y ojos míos.

CAPÍTULO XXXI.

De los sabrosos razonamientos que pasáron entre Don Quixote y Sancho Panza su escudero, con otros sucesos.

Todo eso no me descontenta, prosigue adelante, dixo Don Quixote. Llegaste ¿y que hacia aquella Reyna de la hermosura? Á buen seguro que la hallaste ensartando perlas, ó bordando alguna empresa con oro de cañutillo para este su cautivo caballero. No la hallé, respondió Sancho, sino ahechando dos hanegas de trigo en un corral de su casa. Pues haz cuenta, dixo Don Quixote, que los granos de aquel trigo eran granos de perlas tocados de sus manos: y si miraste, amigo ¿el trigo era candeal, ó trechel? No era sino rubion, respondió Sancho. Pues yo te aseguro, dixo Don Quixote, que ahechado por sus manos hizo pan candeal sin duda alguna; pero pasa adelante: quando le diste mi carta ¿besóla? ¿púsose la sobre la cabeza? ¿hizo alguna ceremonia digna de tal carta? ¿ó que hizo? Quando yo se la iba á dar, respondió Sancho, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenia en la criba, y díxome:

poned , amigo , esa carta sobre aquel costal , que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está. Discreta señora , dixo Don Quixote , eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella : adelante, Sancho , y en tanto que estaba en su menester ¿ que coloquios pasó contigo ? ¿ que te preguntó de mí ? y tú ¿ que le respondiste ? acaba , cuéntamelo todo , no se te quede en el tintero una mínima. Ella no me preguntó nada, dixo Sancho , mas yo le dixé de la manera que vuestra merced por su servicio quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba , metido entre estas sierras como si fuera salvaje , durmiendo en el suelo , sin comer pan á manteles , ni sin peynarse la barba , llorando y maldiciendo su fortuna. En decir que maldecia mi fortuna dixiste mal , dixo Don Quixote , porque ántes la bendigo y bendeciré todos los dias de mi vida , por haberme hecho digno de merecer amar tan alta Señora como Dulcinea del Toboso. Tan alta es , respondió Sancho , que á buena fe , que me lleva á mí mas de un coto. Pues como , Sancho , dixo Don Quixote ¿ haste medido tú con ella ? Medíme en esta manera , respondió Sancho , que llegando á ayudar á poner un costal de trigo sobre un jumento , llegámos tan juntos que eché de ver que me llevaba mas de un gran palmo. Pues es verdad , replicó Don Quixote , que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones de gracias del alma ; pero no me negarás Sancho una cosa , quando llegaste junto á ella ¿ no sentiste un olor sabeo , una fragancia aromática , y un no sé que de bueno que yo no acierto á dalle nombre , digo un tuho , ó tufo , como si estuvieras en la tienda de algun curioso guantero ? Lo que sé decir , dixo Sancho , es que

sentí un olorcillo algo hombruno , y debia de ser , que ella con el mucho exercicio estaba sudada y algo correosa. No seria eso , respondió Don Quixote , sino que tú debias de estar romadizado , ó te debiste de oler á ti mismo , porque yo sé bien lo que huele aquella rosa entre espinas , aquel lirio del campo , aquel ámbar desleido. Todo puede ser , respondió Sancho , que muchas veces sale de mí aquel olor que entónces me pareció que salia de su merced de la Señora Dulcinea ; pero no hay de que maravillarse , que un diablo parece á otro. Y bien , prosiguió Don Quixote , he aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviallo al molino ; que hizo quando leyó la carta ? La carta , dixo Sancho , no la leyó , porque dixo que no sabia leer , ni escribir , ántes la rasgó y la hizo menudas piezas , diciendo que no la queria dar á leer á nadie , porque no se supiesen en el Lugar sus secretos , y que bastaba lo que yo le habia dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenia , y de la penitencia extraordinaria que por su causa quedaba haciendo : y finalmente me dixo , que dixese á vuestra merced que le besaba las manos , y que allí quedaba con mas deseo de verle que de escribirle : y que así le suplicaba y mandaba , que vista la presente , saliese de aquellos matorrales , y se dexase de hacer disparates , y se pusiese luego luego en camino del Toboso , si otra cosa de mas importancia no le sucediese , porque tenia gran deseo de ver á vuestra merced : rióse mucho quando le dixese como se llamaba vuestra merced *El Caballero de la Triste Figura* : preguntéle si habia ido allá el Vizcaino de márras , díxome que sí , y que era un hombre muy de bien : tambien le pregunté por los galeotes , mas díxome que no habia visto has-

ta entónces alguno. Todo va bien hasta agora, dixo Don Quixote; pero dime ¿que joya fué la que te dió al despedirte, por las nuevas que de mí le llevaste? porque es usada y antigua costumbre entre los caballeros y damas andantes dar á los escuderos, doncellas, ó enanos que les llevan nuevas de sus damas á ellos, á ellas de sus andantes, alguna rica joya en albricias, en agradecimiento de su recado. Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena usanza, pero eso debia de ser en los tiempos pasados, que ahora solo se debe de acostumbrar á dar un pedazo de pan y queso, que esto fué lo que me dió mi Señora Dulcinea por las bardas de un corral quando della me despedí: y aun por mas señas era el queso ovejuno. Es liberal en extremo, dixo Don Quixote, y si no te dió joya de oro, sin duda debió de ser porque no la tendria allí á la mano para dártela; pero buenas son mangas despues de pascua, yo la veré y se satisfará todo. ¿Sabes de que estoy maravillado, Sancho? de que me parece que fuiste y veniste por los ayres, pues poco mas de tres dias has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí allá mas de treinta leguas: por lo qual me doy á entender, que aquel sabio nigromante que tiene cuenta con mis cosas, y es mi amigo, porque por fuerza le hay y le ha de haber, sopena que yo no seria buen caballero andante, digo, que este tal te debió de ayudar á caminar sin que tú lo sintieses, que hay sabio destos, que coge á un caballero andante durmiendo en su cama, y sin saber como, ó en que manera, amanece otro dia mas de mil leguas de donde anocheció: y si no fuese por esto, no se podrian socorrer en sus peligros los caballeros andantes unos á otros, como se socorren á

cada paso : que acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algun endriago , ó con algun fiero vestiglo , ó con otro caballero , donde lleva lo peor de la batalla y está ya á punto de muerte , y quando no os me cato , asoma por acullá encima de una nube , ó sobre un carro de fuego otro caballero amigo suyo que poco ántes se hallaba en Inglaterra , que le favorece y libra de la muerte , y á la noche se halla en su posada cenando muy á su sabor , y suele haber de la una á la otra parte dos , ó tres mil leguas : y todo esto se hace por industria y sabiduría destos sabios encantadores , que tienen cuidado destos valerosos caballeros : así que , amigo Sancho , no se me hace dificultoso creer , que en tan breve tiempo hayas ido y venido desde este lugar al del Toboso , pues como tengo dicho , algun sabio amigo te debió de llevar en volandillas sin que tú lo sintieses. Así seria , dixo Sancho , porque á buena fe , que andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oidos. Y como si llevaba azogue , dixo Don Quixote , y aun una legion de demonios , que es gente que camina y hace caminar sin cansarse todo aquello que se les antoja : pero dexando esto aparte ¿ que te parece á ti que debo yo de hacer ahora cerca de lo que mi Señora me manda que la vaya á ver ? que aunque yo veo que estoy obligado á cumplir su mandamiento , véome tambien imposibilitado del don que he prometido á la Princesa que con nosotros viene , y fuérame la ley de caballería á cumplir mi palabra ántes que mi gusto : por una parte me acosa y fátiga el deseo de ver á mi Señora , por otra me incita y llama la prometida fe y la gloria que he de alcanzar en esta empresa ; pero lo que pienso hacer , será caminar aprie-

sa y llegar presto donde está este gigante , y en llegando le cortaré la cabeza , y pondré á la Princesa pacíficamente en su Estado , y al punto daré la vuelta á ver á la luz que mis sentidos alumbra : á la qual daré tales disculpas , que ella venga á tener por buena mi tardanza , pues verá que todo redundá en aumento de su gloria y fama , pues quanta yo he alcanzado , alcanzo y alcanzaré por las armas en esta vida , toda me viene del favor que ella me da , y de ser yo suyo. Ay! dixo Sancho ¡y como está vuestra merced lastimado de esos cascos! pues dígame , señor ¿piensa vuestra merced caminar este camino en balde , y dexar pisar y perder un tan rico y tan principal casamiento como este , donde le dan en dote un Reyno , que á buena verdad que he oido decir que tiene mas de veinte mil leguas de contorno , y que es abundantísimo de todas las cosas , que son necesarias para el sustento de la vida humana , y que es mayor que Portugal y que Castilla juntos? Calle por amor de Dios , y tenga vergüenza de lo que ha dicho , y tome mi consejo , y perdóneme , y cásese luego en el primer Lugar que haya Cura , y si no ahí está nuestro Licenciado , que lo hará de perlas : y advierta que ya tengo edad para dar consejos , y que este que le doy le viene de molde , que mas vale páxaro en mano , que buytre volando , porque quien bien tiene y mal escoge , por bien que se enoja , no se venga. Mira Sancho , respondió Don Quixote , si el consejo que me das de que me case , es porque sea luego Rey en matando al gigante , y tenga cómodo para hacerte mercedes y darte lo prometido , hágote saber , que sin casarme podré cumplir tu deseo muy fácilmente , porque yo sacaré de adahala , ántes de entrar en la

batalla, que saliendo vencedor della, ya que no me case, me han de dar una parte del Reyno, para que la pueda dar á quien yo quisiere: y en dándomela ¿á quien quieres tú que la dé sino á ti? Eso está claro, respondió Sancho; pero mire vuestra merced que la escoja hácia la marina, porque si no me contentare la vivienda pueda embarcar mis negros vasallos, y hacer dellos lo que ya he dicho: y vuestra merced no se cure de ir por agora á ver á mi Señora Dulcinea, sino váyase á matar al gigante, y concluyamos este negocio, que por Dios que se me asienta, que ha de ser de mucha honra y de mucho provècho. Dígote Sancho, dixo Don Quixote, que estás en lo cierto, y que habré de tomar tu consejo en quanto el ir ántes con la Princesa, que á ver á Dulcinea: y avísote que no digas nada á nadie, ni á los que con nosotros vienen de lo que aquí hemos departido y tratado, que pues Dulcinea es tan recatada, que no quiere que se sepan sus pensamientos, no será bien que yo, ni otro por mí los descubra. Pues si eso es así, dixo Sancho ¿como hace vuestra merced, que todos los que vence por su brazo, se vayan á presentar ante mi Señora Dulcinea, siendo esto firma de su nombre, que la quiere bien, y que es su enamorado? y siendo forzoso que los que fueren se han de ir á hincar de finojos ante su presencia, y decir que van de parte de vuestra merced á dalle la obediencia ¿como se pueden encubrir los pensamientos de entrámbos? ¡Ó que necio y que simple que eres! dixo Don Quixote ¿tú no ves, Sancho, que eso todo redundá en su mayor ensalzamiento? porque has de saber, que en este nuestro estilo de caballería es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que

la sirvan sin que se extiendan mas sus pensamientos que á servilla por solo ser ella quien es , sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos , sino que ella se contente de acetarlos por sus caballeros. Con esa manera de amor , dixo Sancho , he oido yo predicar que se ha de amar á nuestro Señor por sí solo , sin que nos mueva esperanza de gloria , ó temor de pena , aunque yo le querria amar y servir por lo que pudiese. Válate el diablo por villano , dixo Don Quixote ; y que de discreciones dices á las veces ! no parece sino que has estudiado. Pues á fe mia , que no sé leer , respondió Sancho. En esto les dió voces maese Nicolas , que esperasen un poco , que querian detenerse á beber en una fontecilla⁴⁷ que allí estaba. Detúvose Don Quixote con no poco gusto de Sancho , que ya estaba cansado de mentir tanto , y temia no le cogiese su amo á palabras , porque puesto que él sabia que Dulcinea era una labradora del Toboso , no la habia visto en toda su vida. Habíase en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traia quando la halláron , que aunque no eran muy buenos , hacian mucha ventaja á los que dexaba. Apeáronse junto á la fuente , y con lo que el Cura se acomodó en la venta , satisficiéron , aunque poco , la mucha hambre que todos traian. Estando en esto , acertó á pasar por allí un muchacho que iba de camino , el qual poniéndose á mirar con mucha atencion á los que en la fuente estaban , de allí á poco arremetió á Don Quixote , y abrazándole por las piernas , comenzó á llorar muy de propósito diciendo : ay señor mio ; no me conoce vuestra merced ? pues míreme bien , que yo soy aquel mozo Andres que quitó vuestra merced de la encina donde estaba atado.

Reconocióle Don Quixote , y asiéndole por la mano , se volvió á los que allí estaban , y dixo : porque vean vuestras mercedes quan de importancia es haber caballeros andantes en el mundo , que desfagan los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolentes y malos hombres , que en él viven , sepan vuestras mercedes , que los dias pasados pasando yo por un bosque oí unos gritos y unas voces muy lastimosas , como de persona afligida y menesterosa : acudí luego , llevado de mi obligacion hácia la parte donde me pareció que las lamentables voces sonaban , y hallé atado á una encina á este muchacho , que ahora está delante , de lo que me huelgo en el alma , porque será testigo que no me dexará mentir en nada. Digo que estaba atado á la encina , desnudo del medio cuerpo arriba , y estábale abriendo á azotes con las riendas de una yegua un villano , que despues supe que era amo suyo , y así como yo le vi , le pregunté la causa de tan atroz vapulamiento : respondió el zafio , que le azotaba porque era su criado , y que ciertos descuidos que tenia , nacia mas de ladron que de simple : á lo qual este niño dixo : señor , no me azota sino porque le pido mi salario : el amo replicó no sé que arengas y disculpas , las quales aunque de mí fuéron oídas , no fuéron admitidas : en resolucion , yo le hice desatar , y tomé juramento al villano , de que le llevaria consigo y le pagaria un real sobre otro , y aun sahumados. ¿No es verdad todo esto , hijo Andres? ¿no notaste con quanto imperio se lo mandé , y con quanta humildad prometió de hacer todo quanto yo le impuse , y notifiqué , y quise? Responde , no te turbes , ni dudes en nada , di lo que pasó á estos señores , porque se vea y considere ser

del provecho que digo haber caballeros andantes por los caminos. Todo lo que vuestra merced ha dicho es mucha verdad, respondió el muchacho; pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina. ¿Como al revés? replicó Don Quixote; luego no te pagó el villano? No solo no me pagó, respondió el muchacho, pero así como vuestra merced traspuso del bosque y quedámos solos, me volvió á atar á la misma encina, y me dió de nuevo tantos azotes, que quedé hecho un San Bartolome desollado: y á cada azote que me daba me decia un donayre y chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced, que á no sentir yo tanto dolor, me riera de lo que decia. En efecto ⁴⁸él me paró tal, que hasta ahora he estado curándome en un hospital del mal que el mal villano entónces me hizo: de todo lo qual tiene vuestra merced la culpa, porque si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entremetiera en negocios agenos, mi amo se contentara con darme una, ó dos docenas de azotes, y luego me soltara y pagara quanto me debia; mas como vuestra merced le deshonoró tan sin propósito, y le dixo tantas villanías, encendiósele la cólera, y como no la pudo vengar en vuestra merced, quando se vió solo, descargó sobre mí el nublado de modo, que me parece que no seré mas hombre en toda mi vida. El daño estuvo, dixo Don Quixote, en irme yo de allí, que no me habia de ir hasta dexarte pagado, porque bien debia yo de saber por luengas experiencias, que no hay villano que guarde palabra que tiene, si él ve que no le está bien guardalla; pero ya te acuerdas, Andres, que yo juré, que si no te pagaba, que habia de ir á buscarle, y

que le habia de hallar aunque se escondiese en el vientre de la ballena. Así es la verdad, dixo Andres, pero no aprovechó nada. Ahora verás si aprovecha, dixo Don Quixote, y diciendo esto, se levantó muy apriesa, y mandó á Sancho que enfrenase á Rocinante, que estaba paciando en tanto que ellos comian. Preguntóle Dorotea, que era lo que hacer queria. Él le respondió que queria ir á buscar al villano y castigalle de tan mal término, y hacer pagado á Andres hasta el último maravedí, á despecho y pesar de quantos villanos hubiese en el mundo. Á lo que ella respondió, que advirtiese que no podia conforme al don prometido entremeterse en ninguna empresa hasta acabar la suya, y que pues esto sabia él mejor que otro alguno, que sosegase el pecho hasta la vuelta de su Reyno. Así es verdad, respondió Don Quixote, y es forzoso que Andres tenga paciencia hasta la vuelta, como vos, señora, decis, que yo le torno á jurar, y á prometer de nuevo, de no parar hasta hacerle vengado y pagado. No me creo desos juramentos, dixo Andres, mas quisiera tener⁴⁹ agora con que llegar á Sevilla que todas las venganzas del mundo: deme si tiene ahí algo que coma y lleve, y quédese con Dios su merced y todos los caballeros andantes, que tan bien andantes sean ellos para consigo como lo han sido para conmigo. Sacó de su repuesto Sancho un pedazo de pan y otro de queso, y dándoselo al mozo, le dixo: toma, hermano Andres, que á todos nos alcanza parte de vuestra desgracia. ¿Pues que parte os alcanza á vos? preguntó Andres. Esta parte de queso y pan que os doy, respondió Sancho, que Dios sabe si me ha de hacer falta, ó no, porque os hago saber, amigo, que los escuderos de los caballeros andan-

tes estamos sujetos á mucha hambre y á mala ventura , y aun á otras cosas que se sienten mejor que se dicen. Andres asió de su pan y queso , y viendo que nadie le daba otra cosa , abaxó su cabeza y tomó el camino en las manos , como suele decirse. Bien es verdad , que al partirse dixo á Don Quixote : por amor de Dios , señor caballero andante , que si otra vez me encontrare , aunque vea que me hacen pedazos , no me socorra , ni ayude , sino déxeme con mi desgracia , que no será tanta , que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced , á quien Dios maldiga , y á todos quantos caballeros andantes han nacido en el mundo. Íbase á levantar Don Quixote para castigalle , mas él se puso á correr de modo , que ninguno se atrevió á seguillo. Quedó corridísimo Don Quixote del cuento de Andres , y fué menester que los demas tuviesen mucha cuenta con no reirse por no acaballe de correr del todo.

CAPÍTULO XXXII.

Que trata de lo que sucedió en la venta á toda la cuadrilla de Don Quixote.

Acabóse la buena comida , ensilláron luego , y sin que les sucediese cosa digna de contar , llegaron otro dia á la venta , espanto , y asombro de Sancho Panza , y aunque él quisiera no entrar en ella , no lo pudo huir. La ventera , ventero , su hija , y Maritórnes , que viéron venir á Don Quixote , y á Sancho , les saliéron á recibir con muestras de mucha alegría , y él las recibió con grave continente y aplauso , y díxoles que le aderezasen otro mejor lecho que la vez pasada , á lo qual le res-

pondió la huésped, que como la pagase mejor que la otra vez, que ella se la daría de Príncipes. Don Quixote dixo que sí haría, y así le aderezaron una razonable en el mismo caramanchon^{5º} de márras, y él se acostó luego, porque venia muy quebrantado y falto de juicio. No se hubo bien encerrado, quando la huésped arremetió al Barbero, y asiéndole de la barba, dixo: para mi santiguada, que no se ha aun de aprovechar mas de mi rabo para su barba, y que me ha de volver mi cola, que anda lo de mi marido por esos suelos, que es vergüenza, digo el peyne que solia yo colgar de mi buena cola. No se la queria dar el Barbero, aunque ella mas tiraba, hasta que el Licenciado le dixo que se la diese, que ya no era menester mas usar de aquella industria, sino que se descubriese y mostrase en su misma forma, y dixese á Don Quixote, que quando le despojaron los ladrones galeotes, se habia venido á aquella venta huyendo, y que si preguntase por el escudero de la Princesa, le dirian que ella le habia enviado adelante á dar aviso á los de su Reyno, como ella iba y llevaba consigo el libertador de todos. Con esto dió de buena gana la cola á la ventera el Barbero, y asimismo le volviéron todos los adherentes que habia prestado para la libertad de Don Quixote. Espantáronse todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aun del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el Cura que les aderezasen de comer de lo que en la venta hubiese, y el huésped con esperanza de mejor paga, con diligencia les aderezó una razonable comida: y á todo esto dormia Don Quixote, y fuéron de parecer de no despertalle, porque mas provecho le haria por entónces el dormir que el comer. Tratáron so-

bre comida , estando delante el ventero , su muger , su hija , Maritórnes y todos los pasajeros , de la extraña locura de Don Quixote , y del modo que le habian hallado : la huéspededa les contó lo que con él y con el arriero les habia acontecido , mirando si acaso estaba allí Sancho : como no le viese , contó todo lo de su manteamiento , de que no poco gusto recibieron : y como el Cura dixese , que los libros de caballerías que Don Quixote habia leído , le habian vuelto el juicio , dixo el ventero : no sé yo como puede ser eso , que en verdad que á lo que yo entiendo , no hay mejor letura en el mundo , y que tengo ahí dos , ó tres dellos con otros papeles , que verdaderamente me han dado la vida , no solo á mí , sino á otros muchos : porque quando es tiempo de la siega , se recogen aquí las fiestas muchos segadores , y siempre hay alguno que sabe leer , el qual coge uno destos libros en las manos , y rodeámonos dél mas de treinta , y estámosle escuchando con tanto gusto que nos quita mil canas : aloménos de mí sé decir , que quando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan , que me toma gana de hacer otro tanto , y que querria estar oyéndolos noches y dias. Y yo ni mas , ni ménos , dixo la ventera , porque nunca tengo buen rato en mi casa , sino aquel que vos estais escuchando leer , que estais tan embobado que no os acordais de reñir por entónces. Así es la verdad , dixo Maritórnes , y á buena fe que yo tambien gusto mucho de oir aquellas cosas , que son muy lindas , y mas quando cuentan que se está la otra señora debaxo de unos naranjos abrazada con su caballero , y que les está una dueña haciéndoles la guarda , muerta de envidia y con mucho sobresalto : digo que todo

esto es cosa de mieles. Y á vos ¿que os parece, señora doncella? dixo el Cura, hablando con la hija del ventero. No sé señor, en mi ánima, respondió ella, tambien yo lo escucho, y en verdad que aunque no lo entiendo, que recibo gusto en oïllo, pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caballeros hacen quando están ausentes de sus señoras, que en verdad que algunas veces me hacen llorar de compasion que les tengo. ¿Luego bien las remediárades vos, señora doncella, dixo Dorotea, si por vos lloraran? No sé lo que me hiciera, respondió la moza, solo sé que hay algunas señoras de aquellas tan crueles, que las llaman sus caballeros, tigres, y leones, y otras mil inmundicias: y ¡Jesus! yo no sé que gente es aquella tan desalmada y tan sin conciencia, que por no mirar á un hombre honrado, le dexan que se muera, ó que se vuelva loco: yo no sé para que es tanto melindre, si lo hacen de honradas, cásense con ellos, que ellos no desean otra cosa. Calla, niña, dixo la ventera, que parece que sabes mucho destas cosas, y no está bien á las doncellas saber, ni hablar tanto. Como me lo pregunta este señor, respondió ella, no pude dexar de respondelle. Ahora bien, dixo el Cura, traedme, señor huésped, aqueles libros, que los quiero ver. Que me place, respondió él, y entrando en su aposento, sacó dél una maletilla vieja cerrada con una cadenilla, y abriéndola, halló en ella tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra escritos de mano. El primer libro que abrió, vió que era Don Cirongilio de Tracia, y el otro de Félix Marte de Irkania, y el otro la historia del gran Capitan Gonzalo Hernandez de Córdoba con la vida de Diego García de

Parédes. Así como el Cura leyó los dos títulos primeros, volvió el rostro al Barbero, y dixo: falta nos hacen aquí ahora el Ama de mi amigo, y su Sobrina. No hacen, respondió el Barbero, que tambien sé yo llevarlos al corral, ó á la chimenea, que en verdad que hay muy buen fuego en ella. ¿Luego quiere vuestra merced quemar mis libros? dixo el ventero. No mas, dixo el Cura, que estos dos, el de Don Cirongilio, y el de Félix Marte. ¿Pues por ventura, dixo el ventero, mis libros son hereges, ó flemáticos, que los quiere quemar? Cismáticos quereis decir, amigo, dixo el Barbero, que no flemáticos. Así es, replicó el ventero, mas si alguno quiere quemar, sea ese del Gran Capitan, y dese Diego García, que ántes dexaré quemar un hijo, que dexar quemar ninguno desotros. Hermano mio, dixo el Cura, estos dos libros son mentirosos, y están llenos de disparates y devaneos, y este del Gran Capitan es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonzalo Hernandez de Córdoba, el qual por sus muchas y grandes hazañas mereció ser llamado de todo el mundo Gran Capitan, renombre famoso y claro, y dél solo merecido: y este Diego García de Parédes fué un principal caballero, natural de la ciudad de Truxillo en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenia con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia: y puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo á todo un innumerable ejército que no pasase por ella, y hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta, y las escribe él asimesmo con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en olvido las de los Hétores, Aquíles y Roldanes.

Tomáos con mi padre , dixo el dicho ventero , mirad de que se espanta , de detener una rueda de molino : por Dios , ahora habia vuestra merced de leer lo que leí yo de Félix Marte de Ircania , que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura como si fueran hechos de habas , como los fraylecicos que hacen los niños : y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército , donde llevó mas de un millon y seicientos mil soldados , todos armados desde el pie hasta la cabeza , y los desbarató á todos como si fueran manadas de ovejas. Pues que me dirán del bueno de Don Cirongilio de Tracia , que fué tan valiente y animoso , como se verá en el libro donde cuenta , que navegando por un rio le salió de la mitad del agua una serpiente de fuego , y él así como la vió se arrojó sobre ella , y se puso ahorcajadas encima de sus escamosas espaldas , y la apretó con ámbas manos la garganta con tanta fuerza , que viendo la serpiente que la iba ahogando , no tuvo otro remedio , sino dexarse ir á lo hondo del rio , llevándose tras sí al caballero que nunca la quiso soltar : y quando llegaron allá abajo , se halló en unos Palacios y en unos jardines tan lindos que era maravilla : y luego la sierpe se volvió en un viejo anciano que le dixo tantas de cosas que no hay mas que oír. Calle , señor , que si oyese esto se volveria loco de placer : dos higas para el Gran Capitan y para ese Diego García que dice. Oyendo esto Dorotea , dixo callingo á Cardenio : poco le falta á nuestro huésped para hacer la segunda parte de Don Quixote. Así me parece á mí , respondió Cardenio , porque segun da indicio , él tiene por cierto que todo lo que estos libros cuentan pasó , ni mas , ni ménos que lo escriben , y no le harán creer

otra cosa frayles descalzos. Mirad, hermano, tornó á decir el Cura, que no hubo en el mundo Félix Marte de Irkania, ni Don Cirongilio de Tracia, ni otros caballeros semejantes que los libros de caballerías cuentan, porque todo es compostura y ficcion de ingenios ociosos, que los compusieron para el efeto que vos decis de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores: porque realmente os juro, que nunca tales caballeros fueron en el mundo, ni tales hazañas, ni disparates acontecieron en él. Á otro perro con ese hueso, respondió el ventero, como si yo no supiese quantas son cinco, y adonde me aprieta el zapato: no piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios, que no soy nada blanco: bueno es que quiera darme vuestra merced á entender, que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habian de dexar imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas, y tantos encantamentos que quitan el juicio. Ya os he dicho, amigo, replicó el Cura, que esto se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos, y así como se consiente en las Repúblicas bien concertadas, que haya juegos de axedrez, de pelota, y de trucos para entretener á algunos que ni tienen, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir, y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna destos libros: y si me fuera lícito agora⁵¹, y el auditorio lo requiriera, yo dixera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballerías para ser buenos, que quizá fueran de provecho, y aun de gusto para al-

gunos; pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y allá os avend con sus verdades, ó mentiras, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no coxeis del pie que coxea vuestro huésped Don Quixote. Eso no, respondió el ventero, que no seré yo tan loco que me haga caballero andante, que bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo, quando se dice que andaban por el mundo estos famosos caballeros. Á la mitad desta plática se halló Sancho presente, y quedó muy confuso y pensativo de lo que habia oido decir, que ahora no se usaban caballeros andantes, y que todos los libros de caballerías eran necedades y mentiras: y propuso en su corazon de esperar en lo que paraba aquel viage de su amo, y que si no salia con la felicidad que él pensaba, determinaba de dexalle y volverse con su muger y sus hijos á su acostumbrado trabajo. Llevábase la maleta y los libros el ventero, mas el Cura le dixo: esperad, que quiero ver que papeles son esos que de tan buena letra están escritos. Sacólos el huésped, y dándoselos á leer, vió hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenían un título grande que decia: *Novela del Curioso Impertinente*. Leyó el Cura para sí tres, ó quatro renglones, y dixo: cierto que no me parece mal el título desta novela, y que me viene voluntad de leella toda. Á lo que respondió el ventero: pues bien puede leella su Reverencia, porque le hago saber, que á algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas véras, mas yo no se la

he querido dar , pensando volvérsela á quien aquí dexó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles , que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algun tiempo , y aunque sé , que me han de hacer falta los libros , á fe que se los he de volver , que aunque ventero , todavía soy christiano. Vos teneis mucha razon , amigo , dixo el Cura , mas con todo eso , si la novela me contenta , me la habeis de dexar trasladar. De muy buena gana , respondió el ventero. Miétras los dos esto decian habia tomado Cardenio la novela y comenzado á leer en ella , y pareciéndole lo mismo que al Cura , le rogó que la leyese de modo que todos la oyesen. Sí leyera , dixo el Cura , si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer. Harto reposo será para mí , dixo Dorothea , entretener el tiempo oyendo algun cuento , pues aun no tengo el espíritu tan sosegado que me conceda dormir quando fuera razon. Pues desá manera , dixo el Cura , quiero leerla por curiosidad siquiera , quizá tendrá alguna de gusto. Acudió maese Nicolas á rogarle lo mismo , y Sancho tambien : lo qual visto del Cura , y entendiendo que á todos daria gusto y él le recibiria , dixo : pues así es , esténme todos atentos , que la novela comienza desta manera.

CAPÍTULO XXXIII.

Donde se cuenta la novela del Curioso Impertinente.

En Florencia , ciudad rica y famosa de Italia , en la provincia que llaman Toscana , vivian Anselmo y Lotario , dos caballeros ricos y principales , y tan amigos que por excelencia y antonomasia , de todos los que los

conocian, *los dos amigos* eran llamados: eran solteros, mozos de una misma edad, y de unas mismas costumbres, todo lo qual era bastante causa á que los dos con recíproca amistad se correspondiesen: bien es verdad que el Anselmo era algo mas inclinado á los pasatiempos amorosos que el Lotario, al qual llevaban tras sí los de la caza; pero quando se ofrecia, dexaba Anselmo de acudir á sus gustos por seguir los de Lotario, y Lotario dexaba los suyos por acudir á los de Anselmo, y desta manera andaban tan á una sus voluntades, que no habia concertado relox que así lo anduviese. Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó, con el parecer de su amigo Lotario, sin el qual ninguna cosa hacia, de pedilla por esposa á sus padres, y así lo puso en execucion, y el que llevó la embaxada fué Lotario, y el que concluyó el negocio tan á gusto de su amigo, que en breve tiempo se vió puesto en la posesion que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado á Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al cielo y á Lotario, por cuyo medio tanto bien le habia venido. Los primeros dias, como todos los de boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solia la casa de su amigo Anselmo, procurando honralle, festejalle y regocijalle con todo aquello que á él le fué posible; pero acabadas las bodas, y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario á descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle á él, como es razon que parezca á todos los que fueren discretos, que no se han de visitar, ni continuar las casas de los amigos casados

de la misma manera que quando eran solteros , porque aunque la buena y verdadera amistad no puede , ni debe de ser sospechosa en nada , con todo esto es tan delicada la honra del casado , que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos , quanto mas de los amigos. Notó Anselmo la remision de Lotario , y formó dél quejas grandes , diciéndole que si él supiera que el casarse habia de ser parte para no comunicalle como solia , que jamas lo hubiera hecho , y que si por la buena correspondencia que los dos tenian miéntras él fué soltero habian alcanzado tan dulce nombre como el ser llamados *los dos amigos* , que no permitiese por querer hacer del circunspecto sin otra ocasion alguna , que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese , y que así le suplicaba , si era lícito que tal término de hablar se usase entre ellos , que volviese á ser señor de su casa , y á entrar y salir en ella como de ántes , asegurándole que su esposa Camila no tenia otro gusto , ni otra voluntad , que la que él queria que tuviese , y que por haber sabido ella con quantas véras los dos se amaban , estaba confusa de ver en él tanta esquivaza. Á todas estas y otras muchas razones que Anselmo dixo á Lotario para persuadille volviese como solia á su casa , respondió Lotario con tanta prudencia , discrecion y aviso , que Anselmo quedó satisfecho de la buena intencion de su amigo , y quedáron de concierto que dos dias en la semana , y las fiestas fuese Lotario á comer con él : y aunque esto quedó así concertado entre los dos , propuso Lotario de no hacer mas de aquello que viese que mas convenia á la honra de su amigo , cuyo crédito estimaba en mas que el suyo propio. Decia él , y decia bien , que el casado , á quien el cielo habia concedido muger hermo-

sa, tanto cuidado habia de tener que amigos llevaba á su casa, como en mirar con que amigas su muger conversaba, porque lo que no se hace, ni concierto en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que no todas veces las han de negar los maridos á sus mugeres) se concierto y facilita en casa de la amiga, ó la parienta de quien mas satisfacion se tiene. Tambien decia Lotario que tenian necesidad los casados de tener cada uno algun amigo, que le advirtiese de los descuidos, que en su proceder hiciese, porque suele acontecer que con el mucho amor, que el marido á la muger tiene, ó no le advierte, ó no le dice por no enojalla, que haga, ó dexé de hacer algunas cosas, que el hacellas, ó no, le seria de honra, ó de vituperio: de lo qual siendo del amigo advertido, fácilmente pondria remedio en todo ¿pero donde se hallará amigo tan discreto, y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide? No lo sé yo por cierto, solo Lotario era este, que con toda solicitud y advertimiento miraba por la honra de su amigo, y procuraba dezmar, frisar, y acortar los dias del concierto del ir á su casa, porque no pareciese mal al vulgo ocioso, y á los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhombre y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenia, en la casa de una muger tan hermosa como Camila: que puesto que su bondad y valor podia poner freno á toda maldiciente lengua, todavía no queria poner en duda su crédito, ni el de su amigo, y por esto los mas de los dias del concierto los ocupaba y entretenia en otras cosas, que él daba á entender ser inexcusables: así que en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del dia.

Sucedió pues, que uno que los dos se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dixo á Lotario las semejantes razones:

¿Pensabas, amigo Lotario, que á las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fuéron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza, como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recibido, y sobre todo al que me hizo en darme á ti por amigo y á Camila por muger propia, dos prendas que las estimo, si no en el grado que debo, en el que puedo? Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos, vivo yo el mas despechado y el mas desabrido hombre de todo el universo mundo: porque no sé de que dias á esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan extraño y tan fuera del uso comun de otros, que yo me maravillo de mí mesmo, y me culpo y me riño á solas, y procuro callarlo y encubrirlo de mis propios pensamientos, y así me ha sido posible salir con este secreto, como si de industria procurara decillo á todo el mundo: y pues que en efeto él ha de salir á plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligencia que pondrás como mi amigo verdadero en remediarme, yo me veré presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura. Suspenso tenían á Lotario las razones de Anselmo, y no sabia en que habia de parar tan larga prevencion, ó preámbulo: y aunque iba revolviendo en su imaginacion que deseo podria ser aquel que á su amigo tanto fatigaba, dió siem-

pre muy léxos del blanco de la verdad, y por salir presto de la agonía que le causaba aquella suspension, le dijo que hacia notorio agravio á su mucha amistad en andar buscando rodeos para decirle sus mas encubiertos pensamientos, pues tenia cierto que se podria prometer dél, ó ya consejos para entretenellos, ó ya remedio para cumplillos. Así es la verdad, respondió Anselmo, y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es pensar, si Camila mi esposa es tan buena y tan perfeta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad, sino es probándola demanera, que la prueba manifieste los quilates de su bondad como el fuego muestra los del oro: porque yo tengo para mí, ó amigo, que no es una muger mas buena de quanto es, ó no es solicitada, y que aquella sola es fuerte, que no se dobla á las promesas, á las dádivas, á las lágrimas, y á las continuas importunidades de los solícitos amantes: porque ¿que hay que agradecer, decia él, que una muger sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿que mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasion para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida? Ansí que la que es buena por temor, ó por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré á la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento: de modo que por estas razones y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinion que tengo, deseo que Camila mi esposa pase por estas dificultades, y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos: y si ella

sale , como creo que saldrá , con la palma de esta batalla , tendré yo por sin igual mi ventura : podré yo decir que está colmo el vacío de mis deseos : diré que me cupo en suerte la muger fuerte , de quien el sabio dice , que quien la hallará. Y quando esto suceda al revés de lo que pienso , con el gusto de ver que acerté en mi opinion , llevaré sin pena la que de razon podrá causarme mi tan costosa experiencia : y prosupuesto que ninguna cosa de quantas me dixeres en contra de mi deseo ha de ser de algun provecho para dexar de ponerle por obra , quiero , ó amigo Lotario , que te dispongas á ser el instrumento que labre aquesta obra de mi gusto , que yo te daré lugar para que lo hagas , sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar á una muger honesta , honrada , recogida y desinteresada : y muéveme entre otras cosas á fiar de ti esta tan ardua empresa , el ver que si de ti es vencida Camila , no ha de llegar el vencimiento á todo trance y rigor , sino á solo tener por hecho lo que se ha de hacer por buen respeto , y así no quedaré yo ofendido mas de con el deseo , y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio , que bien sé que en lo que me tocare , ha de ser eterno como el de la muerte : así que si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es , desde luego has de entrar en esta amorosa batalla , no tibia , ni perezosamente , sino con el ahinco y diligencia que mi deseo pide , y con la confianza que nuestra amistad me asegura. Estas fuéron las razones que Anselmo dixo á Lotario , á todas las quales estuvo tan atento , que si no fuéron las que quedan escritas que le dixo , no desplegó sus labios hasta que hubo acabado : y viendo que no decia mas , des-

pues que le estuvo mirando un buen espacio , como si mirara otra cosa que jamas hubiera visto , que le causara admiracion y espanto , le dixo : no me puedo persuadir, ó amigo Anselmo , á que no sean burlas las cosas que me has dicho , que á pensar que de véras las decias , no consintiera que tan adelante pasaras , porque con no escucharte previniera tu larga arenga : sin duda imagino , ó que no me conoces , ó que yo no te conozco ; pero no , que bien sé , que eres Anselmo , y tú sabes que yo soy Lotario : el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solias , y tú debes de haber pensado que tampoco yo soy el Lotario que debia ser : porque las cosas que me has dicho , ni son de aquel Anselmo mi amigo , ni las que me pides se han de pedir á aquel Lotario que tú conoces , porque los buenos amigos han de probar á sus amigos y valerse dellos , como dixo un poeta : *usque ad aras* , que quiso decir , que no se habian de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió un gentil de la amistad ¿quanto mejor es que lo sienta el christiano , que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina ? y quando el amigo tirase tanto la barra , que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir á los de su amigo , no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento , sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo. Pues dime tú ahora, Anselmo ¿qual destas dos cosas tienes en peligro , para que yo me aventure á complacerte , y á hacer una cosa tan detestable como me pides ? ninguna por cierto , ántes me pides , segun yo entiendo , que procure y solicite quitarte la honra y la vida , y quitármela á mí juntamente , porque si yo he de procurar quitarte la honra , claro está

que te quito la vida , pues el hombre sin honra peor es que un muerto , y siendo yo el instrumento , como tú quieres que lo sea de tanto mal tuyo ; no vengo á quedar deshonrado , y por el mesmo consiguiente sin vida ? Escucha , amigo Anselmo , y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo , que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche. Que me place , dixo Anselmo , di lo que quisieres. Y Lotario prosiguió diciendo : paréceme , ó Anselmo , que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los Moros , á los quales no se les puede dar á entender el error de su secta⁵² con las acotaciones de la Santa Escritura , ni con razones que consistan en especulacion del entendimiento , ni que vayan fundadas en artículos de fe , sino que les han de traer exemplos palpables , fáciles , inteligibles , demostrativos , indubitables , con demostraciones matemáticas que no se pueden negar , como quando dicen : *si de dos partes iguales quitamos partes iguales , las que quedan tambien son iguales* : y quando esto no entiendan de palabra , como en efeto no lo entienden , háseles de mostrar con las manos y ponérselo delante de los ojos , y aun con todo esto no basta nadie con ellos á persuadirles las verdades de mi sacra religion : y este mesmo término y modo me convendrá usar contigo , porque el deseo que en ti ha nacido , va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable , que me parece que ha de ser tiempo gastado⁵³ el que ocupare en darte á entender tu simplicidad , que por ahora no le quiero dar otro nombre , y aun estoy por dexarte en tu desatino en pena de tu mal deseo ; mas no me

dexa usar deste rigor la amistad que te tengo , la qual no consiente que te dexes puesto en tan manifesto peligro de perderte : y porque claro lo veas , dime Anselmo ¿tú no me has dicho que tengo de solicitar á una retirada? ¿persuadir á una honesta? ¿ofrecer á una desinteresada? ¿servir á una prudente? sí que me lo has dicho : pues si tú sabes que tienes muger retirada , honesta , desinteresada y prudente ¿que buscas? Y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora , como saldrá sin duda ¿que mejores títulos piensas darle despues , que los que ahora tiene? ¿ó que será mas despues de lo que es ahora? ó es que tú no la tienes por la que dices , ó tú no sabes lo que pides. Si no la tienes por la que dices ¿para que quieres probarla , sino como á mala hacer della lo que mas te viniere en gusto? mas si es tan buena como crees , impertinente cosa será hacer experiencia de la mesma verdad , pues despues de hecha , se ha de quedar con la estimacion que primero tenia. Así que es razon concluyente , que el intentar las cosas , de las quales ántes nos puede suceder daño que provecho , es de juicios sin discurso y temerarios , y mas quando quieren intentar aquellas á que no son forzados , ni compelidos , y que de muy léxos traen descubierto , que el intentarlas es manifiesta locura. Las cosas dificultosas se intentan por Dios , ó por el mundo , ó por entrámbos á dos : las que se acometen por Dios , son las que acometiéron los Santos , acometiendo á vivir vida de Ángeles en cuerpos humanos : las que se acometen por respeto del mundo , son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua , tanta diversidad de climas , tanta extrañeza de gentes por adquirir estos que llaman bienes de fortuna :

y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente , son aquellas de los valerosos soldados que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio quanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, quando puesto aparte todo temor, sin hacer discurso, ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas de el deseo de volver por su fe, por su nacion y por su Rey , se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan. Estas cosas son las que suelen intentarse , y es honra , gloria y provecho intentarlas aunque tan llenas de inconvenientes y peligros ; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra , ni te ha de alcanzar gloria de Dios , bienes de la fortuna , ni fama con los hombres , porque puesto que salgas con ella como deseas , no has de quedar , ni mas ufano , ni mas rico , ni mas honrado que estás ahora , y si no sales , te has de ver en la mayor miseria que imaginar se pueda , porque no te ha de aprovechar pensar entónces que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido , porque bastará para afligirte y deshacerte , que la sepas tú mismo. Y para confirmacion desta verdad , te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo , en el fin de su primera parte de las lágrimas de San Pedro , que dice así:

Crece el dolor y crece la vergüenza

En Pedro quando el día se ha mostrado,

Y aunque allí no ve á nadie , se avergüenza

De sí mismo por ver que habia pecado:

Que á un magnánimo pecho á haber vergüenza,

No solo ha de moverle el ser mirado,

*Que de sí se avergüenza quando yerra,
Si bien otro no ve que cielo y tierra.*

Así que no excusarás con el secreto tu dolor, ántes tendrás que llorar contino, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazon, como las lloraba aquel simple Doctor que nuestro poeta nos cuenta, que hizo la prueba del vaso, que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reynáldos: que puesto que aquello sea ficcion poética, tiene en sí encerrados secretos morales dignos de ser advertidos, y entendidos, é imitados: quanto mas, que con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer. Dime Anselmo, si el cielo, ó la suerte buena te hubiera hecho señor y legítimo poseor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos quantos lapidarios le vieses, y que todos á una voz y de comun parecer dixesen que llegaba en quilates, bondad y fineza, á quanto se podia extender la naturaleza de tal piedra, y tú mesmo lo creyeses así, sin saber otra cosa en contrario ¿seria justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante, y ponerle entre un ayunque y un martillo, y allí á pura fuerza de golpes y brazos, probar si es tan duro y tan fino como dicen? Y mas si lo pusieses por obra, que puesto caso que la piedra hiciese resistencia á tan necia prueba, no por eso se le añadiria mas valor, ni mas fama ¿y si se rompiese, cosa que podria ser, no se perdia todo? sí por cierto, dexando á su dueño en estimacion de que todos le tengan por simple. Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante, así en tu estimacion como en la agena, y que no es razon ponerla en contingencia de que se quiebre,

pues aunque se quede con su entereza , no puede subir á mas valor del que ahora tiene , y si faltase y no resistiese , considera desde ahora qual quedarias sin ella , y con quanta razon te podrias quejar de ti mesmo , por haber sido causa de su perdicion y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la muger casta y honrada , y que todo el honor de las mugeres consiste en la opinion buena que dellas se tiene : y pues la de tu esposa es tal , que llega al extremo de bondad que sabes ¿para que quieres poner esta verdad en duda? mira , amigo , que la muger es animal imperfecto⁵⁴ , y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga , sino quitárselos y despejalle el camino de qualquier inconveniente , para que sin pesadumbre corra ligera á alcanzar la perfeccion que le falta , que consiste en el ser virtuosa. Cuentan los naturales que el arminio es un animalejo que tiene una piel blanquísima , y que quando quieren cazarle los cazadores usan deste artificio , que sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir , las atajan con lodo , y despues oxeándole le encaminan hácia aquel lugar , y así como el arminio llega al lodo , se está quedo , y se dexa prender y cautivar , á trueco de no pasar por el cieno , y perder y ensuciar su blancura , que la estima en mas que la libertad y la vida. La honesta y casta muger es arminio , y es mas que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad , y el que quisiere que no la pierda , ántes la guarde y conserve , ha de usar de otro estilo diferente que con el arminio se tiene , porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes , porque quizá , y aun sin quizá , no tiene tanta virtud y fuerza natural , que pueda por

sí mesma atropellar y pasar por aquellos embarazos : y es necesario quitárselos y ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. Es asimesmo la buena muger como espejo de cristal luciente y claro ; pero está sujeto á empañarse y escurecerse con qualquiera aliento que le toque : hase de usar con la honesta muger el estilo que con las reliquias , adorarlas y no tocarlas : hase de guardar y estimar la muger buena , como se guarda y estima un hermoso jardin que está lleno de flores y rosas , cuyo dueño no consiente que nadie le pasée , ni manosée , basta que desde léxos y por entre las verjas de hierro gocen de su fragancia y hermosura. Finalmente quiero decirte unos versos que se me han venido á la memoria , que los oí en una comedia moderna , que me parece que hacen al propósito de lo que vamos tratando. Aconsejaba un prudente viejo á otro padre de una doncella , que la recogiese , guardase , y encerrase , y entre otras razones le dixo estas:

*Es de vidrio^{ss} la muger ;
pero no se ha de probar,
si se puede , ó no quebrar,
porque todo podria ser.*

*Y es mas fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
á peligro de romperse
lo que no puede soldarse.*

*Y en esta opinion estén
todos , y en razon la fundo,
que si hay Dánaes en el mundo,
hay pluvias de oro tambien.*

Quanto hasta aquí te he dicho , ó Anselmo , ha sido por

lo que á ti te toca , y ahora es bien que se oiga algo de lo que á mí me conviene : y si fuere largo , perdóname , que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado y de donde quieres que yo te saque. Tú me tienes por amigo y quieres quitarme la honra , cosa que es contra toda amistad : y aun no solo pretendes esto , sino que procuras que yo te la quite á ti. Que me la quieres quitar á mí , está claro , pues quando Camila vea que yo la solicito , como me pides , cierto está que me ha de tener por hombre sin honra y mal mirado , pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello que el ser quien soy y tu amistad me obliga. De que quieres que te la quite á ti , no hay duda , porque viendo Camila que yo la solicito , ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad , que me dió atrevimiento á descubrirle mi mal deseo , y teniéndose por deshonrada te toca á ti como á cosa suya su misma deshonra : y de aquí nace lo que comunmente se practica , que el marido de la muger adúltera , puesto que él no lo sepa , ni haya dado ocasion para que su muger no sea la que debe , ni haya sido en su mano , ni en su descuido y poco recato estorbar su desgracia , con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y baxo : y en cierta manera le miran los que la maldad de su muger saben con ojos de menosprecio , en cambio de mirarle con los de lástima , viendo que no por su culpa , sino por el gusto de su mala compañera está en aquella desventura. Pero quiérote decir la causa porque con justa razon es deshonrado el marido de la muger mala , aunque él no sepa que lo es , ni tenga culpa , ni haya sido parte , ni dado ocasion para que ella lo sea : y no te canses de oirme , que todo ha de redundar en tu provecho.

Quando Dios crió á nuestro primero padre en el Paraíso terrenal , dice la divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán , y que estando durmiendo le sacó una costilla del lado siniestro , de la qual formó á nuestra madre Eva , y así como Adán despertó y la miró , dixo : esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Y Dios dixo : por esta dexará el hombre á su padre y madre , y serán dos en una carne misma : y entónçes fué instituido el divino Sacramento del Matrimonio con tales lazos , que sola la muerte puede desatarlos. Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso Sacramento , que hace que dos diferentes personas , sean una mesma carne : y aun hace mas en los buenos casados , que aunque tienen dos almas , no tienen mas de una voluntad : y de aquí viene , que como la carne de la esposa sea una mesma con la del esposo , las manchas que en ella caen , ó los defectos⁵⁶ que se procura , redundan en la carne del marido , aunque él no haya dado , como queda dicho , ocasion para aquel daño , porque así como el dolor del pie , ó de qualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo por ser todo de una carne mesma , y la cabeza siente el daño del tobillo sin que ella se le haya causado , así el marido es participante de la deshonra de la muger , por ser una mesma cosa con ella : y como las honras y deshonras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre , y las de la muger mala sean deste género , es forzoso que al marido le quepa parte dellas , y sea tenido por deshonzado sin que él lo sepa. Mira pues , ó Anselmo , al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive : mira por quan vana , é impertinente curiosidad quieres revolver los